

Isabel Lucas Pellicer (Monreal del Campo 1930-2012)

Raquel Lucas Recio

El presente artículo se enmarca en el contexto de la exposición homenaje que se realizó durante julio y agosto de 2012 a la trayectoria profesional de Isabel Lucas, en la que se pudo contemplar tanto la obra de esta autora cómo el proceso de realización de sus obras.





Isabel Lucas Pellicer, nace en Monreal del Campo, estudia en el colegio público de niñas de Monreal del Campo, su infancia y juventud las pasa en su pueblo natal.

Titula de Profesora de Escuela Hogar en Castellón y en 1955, realiza el curso provincial de escuela Hogar en Teruel, con la especialización de labores, este mismo año es habilitada como maestra de enseñanza primaria, para cubrir una sustitución en Monreal del Campo.

Trabaja con la sección femenina impartiendo las clases de labores en varias localidades de la provincia de Teruel (Monreal del Campo, Calamocha, Alacón, Bello, Torralba de los Sisonés...).

A principios de los años 60 marcha a Madrid, donde estudiaba su hermana Charo y es allí, donde a través de su hermana, toma contacto con el mundo de la arqueología. Por su habilidad con el dibujo, colabora con su hermana y su cuñado en realizar reproducciones de dibujos, para el trabajo que presentó el Doctor Pellicer sobre las excavaciones realizadas en Egipto previas a la construcción de la presa de Asuán, que iba a anegar un buen número de yacimientos arqueológicos.

Este contacto con el mundo de la arqueología, le animó a copiar y reproducir escenas que, como dibujo *“consideraba que eran de formas simples, pero con una belleza exótica que pensó podían quedar bonitas sobre fieltros”*.

Sus primeros trabajos los realizó en telas. Tomaba el dibujo del objeto original, sus motivos y los reproducía al tamaño deseado, para poder elaborar el tapiz. Posteriormente recortaba las piezas una a una en cartón para, seguidamente, recortarlas en tela, en sus primeras obras. Aunque posteriormente lo hizo en fieltro, material con el que trabajó finalmente por ser más vistoso.

Cada una de las piezas las cosía a un fondo, también de fieltro, hasta ir elaborando la escena. Los arabescos y pequeños motivos que estaban en la composición de la obra a reproducir los realizaba en bordado, así como los detalles de los rasgos de los diferentes personajes que integraban la escena, hasta dar por finalizada la composición.

Los motivos que tomaba para sus tapices van desde la pintura rupestre epipaleolítica de siete mil años antes de cristo hasta esmaltes de Jean Goulden del siglo XX; y, entre uno y otro, reproducciones de pinturas bosquimanas, egipcias, atenienses o románicas, que se conservan en museos de Tebas, El Cairo, Creta, Munich, Nueva York, Madrid, Barcelona, Valladolid o Castellón.

En el año 1964, según comentaba ella, es cuando comienza su andadura con la realización de tapices. Dos años más tarde, en 1966, realiza su primera exposición en el Ateneo Mercantil de Valencia, y es a partir de este momento cuando empieza a darse a conocer en el mundo de la artesanía.

Participa en las exposiciones provinciales de artesanía artística de Teruel, así como en los concursos de artesanía que se realizaban a nivel provincial. Recibió un accésit en 1970, medalla de oro en 1973, 1974 y 1976 y medalla de plata en 1975.

También participa en 1976 en la exposición de artesanía artística de Zaragoza y en la IV Exposición de Artesanía Aragonesa Diputación Provincial de Zaragoza.

Como representante de los artesanos turolenses participó en Artetur, Palacio de Exposiciones de la Feria de Campo de Madrid en 1973; en Hogarhotel 13ª edición en Barcelona, también en 1973; en la IV Feria Nacional de Artesanía y Turismo en Palma de Mallorca; en Artesanal 2º Obra Nacional de Artesanía Granada en 1975 y en la 17ª Edición de Hogarhotel en Barcelona en 1977.

En 1977 forma parte de los artistas turolenses que realizan la exposición permanente de Artesanía en Teruel y en 1981 en la muestra itinerante de artesanía turolense.

En 1980 fue una de las impulsoras de la Exposición de Artistas y Artesanos de Monreal del Campo, que se realizó durante el mes de agosto. En la que participaron todos los artistas y artesanos de Monreal, que expusieron su obra donando una parte de sus trabajos para la realización de una subasta, con objeto de la reparación de la Iglesia Parroquial, que en esos momentos estaba en pleno proceso de restauración.

A partir de 1982, es cuando deja a un lado su trabajo artístico, para dedicar su tiempo al cuidado de su padre que, tras un accidente, permanece largo tiempo hospitalizado y posteriormente con necesidad de un cuidado personalizado.





Durante estos años se dedico al bordado de sabanas para ajuares, actividad también muy laboriosa y que proporcionaba mayores ingresos económicos. Este trabajo quizás pudo ser una de las razones por las que posteriormente le fue más difícil retomar su afición artística, ya que era necesario, fijar mucho la vista en los bordados y esto le afecto bastante en su capacidad visual. La perdida de vista, le impidió el poder trabajar de nuevo con los tapices, ya que era muy perfeccionista y se negaba a no poder realizarlos con la perfección que ella misma se exigía.

A pesar de sus obligaciones, no deja de permanecer conectada a la actividad cultural y social de Monreal del Campo. Su carácter extrovertido hizo que se vinculara a asociaciones culturales, siendo socia y una de los fundadores de la Asociación Cultural Giloca, asociación que realizo una gran labor cultural durante los años de la transición democrática, posteriormente participara como concejal en el Ayuntamiento en dos legislaturas.

Su fe y religiosidad le animaron a una colaboración activa en la parroquia como catequista y cuando la Escuela Municipal de Música planteó crear una coral local aunque ya contaba con muchos años no dudó en participar activamente.

Además de los tapices, su destreza en el tema de labores le animo a realizar el estandarte de la peña el Cachirulo de Monreal del Campo.

Muchas veces comentaba su intención de realizar alguna obra de las que había vendido y le apetecía tener, por estar especialmente orgullosa de ella, como era el caso del "Pantocrátor". Pero por una razón u otra no pudo ser, no obstante, todavía se conserva gran parte de su obra.

La obra de Isabel Lucas a pesar de los premios recibidos y de su participación en varios exposiciones, a nivel regional y nacional era prácticamente desconocida en su localidad natal, por lo que la familia pensó en realizar una exposición en memoria y para dar a conocer su obra.

Aprovechando la feria de artesanía Artemon del 20 de julio hasta el 5 de agosto de 2012 se presento una exposición con toda la obra que se pudo conseguir, tanto la que

ella guardaba en su colección particular, como algunas de las obras que vendió y tuvimos la suerte de que se nos cedieran, para poderla exponer, aunque no pudimos disponer de toda su obra, si que fue una amplia representación, que todavía se puede contemplar gracias al catalogo realizado por el Centro de Estudios del Jiloca y que ha permitido que la obra pueda permanecer expuesta de una manera continuada.

Para finalizar esta reseña, donde hemos intentado dar a conocer a Isabel Lucas como persona y como artista, creo que es interesante realizarlo, con las palabras que su propia hermana escribió para ella cuando realizo su primera exposición en Valencia, allá por el año 66 y que reflejan de una forma muy bonita su afición artística y su trabajo.

“La novedad en el estilo de los tapices que Isabel Lucas presenta, está en su fusión armónica del arte y de la artesanía”.

“En esta exposición desfilan bellas escenas en las que se respeta la autenticidad de colorido y proporción, seleccionadas de los temas más representativos de cada fase estilística”.

“Historia y belleza conjugados con los colores del fieltro, la aguja y el hilo. Primorosamente conseguidos, estos tapices llevan la huella y la personalidad de la mano creadora que ha sabido revolver el difícil problema de adaptación.

Esta exposición es, en conjunto, una síntesis de ese arte figurativo ingenuo y sabio de composición, simbólico por su contenido y actual por lo palpitante de su sabor antiguo”.

“Individualmente, cada tapiz tiene su propio valor. Colgado en una pared, aplicado a una puerta o formando biombo, encaja perfectamente en cualquier ambiente y estilo”.

